

“VIVIR EN PAZ” EN CLAVE EDUCATIVA: NUEVA SOCIEDAD, NUEVOS CONFLICTOS, NUEVAS SOLUCIONES

SALVADOR AUBERNI SERRA

"Todos somos inteligentes, podemos entender y respetar, somos capaces de amar y de gozar de la compañía del otro".

Humberto Maturana

Diálogos – Fórum Internacional de las Culturas – Barcelona 2004

1. – Nueva sociedad:

Las ciudades y los pueblos compuestos por sociedades cada vez más complejas y donde la convivencia ciudadana pasa de manera creciente por momentos difíciles ya que la gran diversidad de valores e intereses existentes en su seno, generan conflictos a diario de más o menos envergadura.

La realidad social no es estática o fácilmente delimitable y que una vez conocida sólo queda aplicar las medidas necesarias para que se desarrolle adecuadamente y de forma pacífica. Todo lo contrario, la sociedad es un sistema abierto, en evolución continua, si la ciudadanía no es sensible a ello, puede perder el contacto con la realidad y hacer casi inútiles o poco operantes sus acciones planificadas. Siendo así, se experimenta el descontento, el desencanto y la impotencia.

El desinterés por las cuestiones colectivas se va apoderando de capas importantes de la sociedad; no se ven satisfechos ni los deseos ni las necesidades personales, muchas veces, ni las colectivas, casi siempre. En estas condiciones la convivencia positiva y pacífica se hace cada vez más difícil, por no decir imposible.

Las comunidades actuales son cada vez más complejas. El abandono masivo de la vida rural, el fenómeno creciente de los movimientos migratorios, con la consecuente concentración humana en las ciudades, da como resultado la difícil convivencia en un espacio reducido de territorio, de hombres y mujeres de distintos países de origen, de idiomas distintos, de valores culturales diferentes... Ello provoca el nacimiento de necesidades distintas y la manifestación de nuevos y diferentes conflictos a los ya conocidos. Estas nuevas necesidades y conflictos exigen nuevas respuestas ciudadanas y nuevos posicionamientos por parte de los poderes públicos.

Hacer gobernables estas comunidades, pasa por dar más participación y responsabilidad a la propia comunidad; poner en práctica la *democracia*^[1] *participativa*, esta concepción política se concreta en que los poderes públicos estimulan la colaboración activa con los movimientos ciudadanos, sus asociaciones y entidades que se articulan en los diferentes ámbitos de la vida comunitaria.

Existen diversos factores que obligan a plantearse una manera diferente la convivencia y la interacción en el interno de las comunidades:

- a) el incremento de la complejidad de las sociedades,
- b) la necesidad de dar respuesta a nuevas demandas,
- c) la aparición de una nueva conflictividad, y
- d) las relaciones interdependientes de los agentes sociales y políticos^[2]

Poner énfasis en todo aquello que tiene que ver con la participación ciudadana y en dinamizar la comunidad, puede estructurar nuevas formas de solución a los conflictos donde el protagonismo de la colectividad sea esencial, ya que el tejido asociativo con sus iniciativas variadas pueden ayudar y ayudan a desarrollar la buena convivencia, en general, y en particular, desarrollar valores como la *solidaridad*, la *responsabilidad*, la *aceptación* y el *respeto mutuo*.

2.- Nuevos conflictos

El pulso diario de las comunidades hace que emerjan nuevas conductas y nuevas realidades, que a su vez hacen que aparezcan viejos y nuevos problemas y conflictos entre la ciudadanía en general, entre vecinos y familias, en particular. También aparecen conflictos entre sectores sociales con intereses contradictorios, entre culturas distintas, entre generaciones, etc., que generan mayores o menores tensiones las cuales dificultan la convivencia ciudadana y la cohesión social.

Hemos oído muchas veces que los gobiernos no solucionan todos los problemas, en parte es comprensible, ya que muchos de los problemas que se dan en la comunidad, tienen una base personal e individual por lo que las administraciones con sus métodos clásicos de dar respuesta no los pueden solucionar.

Los sistemas utilizados hasta ahora para solucionar los conflictos y preservar la aparición de nuevos, como pueden ser la normativización de la vida comunitaria, los sistemas represores y el sistema judicial vigente... se muestran del todo incapaces de detener el avance de la conflictividad, ya que muchas veces su intervención, si bien aparentemente resuelven determinados conflictos, también es verdad que aparecen nuevos conflictos generados por la insatisfacción de las partes litigantes o en conflicto, bien sea por la lentitud del sistema o excesiva demora en dar soluciones, por el tipo de solución dictada o porque la parte perdedora buscará, casi siempre, su ocasión para resarcirse de la “derrota” y saberse vencedor de una u otra manera.

“Los sistemas tradicionales no acostumbran a resolver los conflictos; únicamente los prorrogan o los reprimen”^[3]

Desde finales del siglo XX y sobretodo en estos primeros años del siglo XXI las palabras **conflicto, violencia, inseguridad** han tomado un protagonismo evidente, palabras que llevan asociadas estados afectivos y emocionales como temor, pánico, dolor, tristeza...

Todos hemos sentido alguna vez, en estos últimos tiempos, la sensación de que a pesar de los grandes avances tecnológicos y científicos, la convivencia internacional se deteriora y es posible una confrontación mundial de consecuencias imprevisibles pero de resultados catastróficos seguros.

A pesar de todo la vida continua. Los niños y niñas, los adolescentes y jóvenes llenan nuestras escuelas, institutos y universidades para educarse, formarse y realizar, de la mejor manera posible, el proceso de inserción en la sociedad como adultos de **pleno derecho** y de **plenas obligaciones**. El reto actual, es educar a esta población, en la confianza de que es posible una mejor convivencia y son posibles unas nuevas y mejores expectativas de futuro. La tarea no es fácil si constatamos la realidad que nos envuelve.

La escuela no es un ente aislado de la realidad, ni tampoco es su reflejo, la escuela es la realidad. En ella confluyen todas y cada una de las características del mundo que la rodea, ya que forma parte de él. En estos últimos tiempos los medios de comunicación han aireado cantidad ingente de noticias sobre el paulatino y constante aumento de la violencia y la conflictividad en los centros educativos.

Cito textualmente el diario ABC de 21 de julio de 2006: **“El 65% de los profesores reconoce la existencia de bullying^[4] en sus centros, según un estudio de Aldeas Infantiles SOS”**. El estudio en cuestión, contabilizó la consulta de 1000 centros educativos de toda España. El estudio revela algunas cuestiones dignas a tener en cuenta para trabajar en la erradicación del acoso escolar.

La primera constatación es el perfil de la figura del acosador y del acosado: *“el acosador se dibuja como el de un líder de grupo, popular y reconocido por sus compañeros y el del acosado se corresponde con el de un chico educado, más bien tímido, buen estudiante y prudente”*.

A parte, preocupa especialmente otros aspectos paralelos pero de enorme importancia para la educación en la buena convivencia, tales como que **“el acosador tiene o disfruta de un elevado reconocimiento y valoración por parte de los compañeros y el acosado sufre la frustración y el aislamiento, pudiéndose sentir como el ‘freaky’[5] de la clase”**.

La escuela a parte de ser el espacio y tiempo para incorporar y integrar los conocimientos necesarios para las exigencias de la vida adulta, es también, en igualdad de importancia, si más no, el tiempo y el espacio para el aprendizaje de la convivencia y de la relación interpersonal y social. En una entrevista al profesor y pensador chileno Humberto Maturana[6], que leí hace tiempo y que no sé dónde, lo confieso, tomé unos apuntes que reproducirlos ahora vienen al caso. Maturana, a razón de la siguiente canción popular:

**Gastón se va a la escuela,
con catona y bolsón
ya ve a los otros niños
qué grande es el portón
mamá se queda afuera,
le dan un empujón
pero hay que ser valiente,
ya es grande Gastón...**

comentaba: *“el niño desde el ‘portón’ comienza a ser negado corporalmente y en la educación formal se inserta en una manera patriarcal de relacionarse”*. Luego, añadía: *“Si entendemos lo que está pasando con ese niño, es que se está transformando en la convivencia. Hablando de la educación formal, es la misma cosa, es un espacio de transformación en la convivencia y eso pasa de todos modos”*.

Las personas somos y nos hacemos unas a las otras. Los niños son y se hacen los unos a los otros. No somos seres aislados que nacemos con unas potencialidades y habilidades que van viendo la luz, se manifiestan y se exteriorizan a medida que vamos creciendo. Somos singulares, es verdad, pero esta singularidad nace de nuestras potencialidades y de nuestra interacción con los demás y el entorno.

Somos **individuos, distintos, únicos y irrepetibles**, pero, si consideramos también, nuestra **dualidad racional y emocional**, somos también personas y en cuanto a personas, necesitamos la relación con el otro; nos debemos y nos necesitamos con el otro.

Si tomamos en consideración la **dimensión social de la persona**, la libertad individual, sin negarla, tiene que teñirse obligatoriamente de otros valores “adjuntos” que dan sentido social a la libertad, tales valores pueden ser los que llevan de modo implícito el reconocimiento del otro, del semejante:

- la **solidaridad**, compartir con el otro, implica cierta renuncia personal para beneficio de los dos.
- La **responsabilidad**, hacer uso de mi libertad individual sin dañar ni la dignidad ni la libertad de mis semejantes,
- y por último, el **respeto**, aceptar las diferencias, sin que ello quiera significar una aceptación pasiva, como algo irremediable, todo lo contrario, respeto quiere decir el buscar expresamente la mutua comprensión.

Volviendo a la escuela, ya nadie discute de que es una experiencia social de primera magnitud, los niños aprenden a descubrir que no son el centro del mundo, descubren la existencia de sus congéneres, cada uno con sus peculiaridades; aprenden a relacionarse y evidentemente entran en conflicto (discusiones, diferencias, peleas, enfados, riñas...) que a medida que se van solucionando, adquieren experiencias que les pueden valer en el futuro.

Donde hay convivencia, hay conflicto, pero también es verdad, que a parte de reconocer su existencia y que presumiblemente va en aumento, corremos el peligro de caer en la exageración y

en el alarmismo. Muy recientemente en los medios de comunicación se ha comentado la aparición de ciertos estudios, muy sesgados, que afirman la existencia de niveles de **acoso escolar que afecta a un 50% de la población de Educación Primaria**. Datos presumiblemente del todo inciertos y alarmistas. Los citados “estudios científicos” nos avisan de que el 24% de los acosadores serán delincuentes en un futuro próximo, o algo parecido, y que un determinado número de niños, no recuerdo el porcentaje, tendrán, como víctimas del acoso, ideas suicidas. Alarmante e inexacto a todas luces. Sólo hace falta observar lo que sucede en los patios de recreo de los centros de primaria, en general, - como decía una directora de escuela – para cerciorarse de que tal alarmismo es infundado y difícil de aceptar.

Ahora bien, igual negativo es, la negación de la existencia de problemas de convivencia en los centros educativos, y algunos son muy serios y preocupantes, que las posiciones alarmistas. Pero para abordar el problema y intentar abrir vías alternativas de resolución, (las tradicionales ya han demostrado su ineficacia), el primer paso que tendremos que dar es el de la *aceptación* de la existencia del problema, para pasar a *conocerlo* con detenimiento y finalmente *explorar* nuevas vías para su resolución o minimizar el número y la gravedad de su impacto.

3.- Nuevas soluciones

No debemos confundir **conflicto con violencia**, a nuestro entender, tanto los niños como los adultos tendemos a confundir o a asociar ambos conceptos, debido, posiblemente, a la profusión de su uso en los medios de comunicación: guerra, adversarios, enemigos, atentados, terrorismo... Si se habla del “conflicto vasco”, evidentemente viene unido a “violencia”, y lo mismo sucede si se habla del “conflicto palestino - israelí”, de Irak, de Afganistán...

Ante los conflictos podemos dar respuestas impulsivas, viscerales y violentas, pero también podemos aprender y ensayar otras respuestas posibles más razonables, pensadas y no violentas. **Si aprendemos a ser violentos también podemos aprender a no serlo**. La educación puede ayudar a los niños y niñas, adolescentes y jóvenes a dar otro tipo de respuestas más acordes con la buena convivencia. Puede ayudar a tratar los conflictos de una manera constructiva, aprendiendo de ellos, y ante la aparición de nuevos y distintos conflictos, afrontarlos con realismo y objetividad, evitando la ofuscación, los impulsos y las respuestas violentas y reactivas.

Pongamos atención, hablamos de resolver los conflictos y a aprender de ellos, de ninguna manera podemos aspirar a eliminarlos, ya que ello es imposible, forman parte de la vida.

Los conflictos van unidos a la persona. Nosotros mismos, como cualquier mortal, y como adultos responsables de la educación de nuestra infancia, vivimos conflictos con los tres niveles de convivencia, la íntima, la política y la convivencia con nosotros mismos[7].

En consecuencia como seres experimentados en conflictos debemos ser humildes y prudentes en nuestro rol de educadores. Como comenta el filósofo José A. Marina, en su reciente obra[8]: **“unos adultos desconcertados tienen que enseñar a vivir a unos niños, y tal vez ahí radique el problema”**.

Este autor en la introducción de uno de sus últimos libros, nos dice: **“Las piedras coexisten, las personas convivimos”**, para añadir más adelante: *“Por eso hay que aprender a convivir, es decir, a aumentar las alegrías y disminuir las asperezas de la convivencia. La calidad de nuestra vida va a depender del sistema de relaciones que consigamos establecer, y trenzarlo bellamente es el arte supremo”*

Convivencia y conflicto son dos conceptos íntimamente relacionados. Las relaciones entre personas y grupos generan multitud de conflictos que son necesarios gestionar adecuadamente ya sea por canales informales o formales. **La “Gestión alternativa de conflictos” GAC, con sus métodos de conciliación, negociación o mediación, marca la línea divisoria entre la regulación de la convivencia por los mismos sujetos o protagonistas y la regulación**

externa por parte de la autoridad. Como hemos dicho, ignorar el conflicto es generalmente fuente de injusticia social.

Defendemos la idea de que los conflictos han de ser resueltos, en la medida de lo posible por los propios protagonistas. Ello conlleva todo un proceso complejo que precisa, por parte de los protagonistas en conflicto, varias premisas:

- a) **Voluntad de solucionar el conflicto.** Es la premisa principal, ya que si no hay voluntad de restablecer la armonía o cohesión, es imposible alcanzarla. Se necesita el deseo sincero de ambas partes en litigio, de llegar a acuerdos satisfactorios para ambos.

Recuerdo el caso de Luís, un muchacho adolescente, alumno del centro que entonces dirigía. La escuela estaba situada en un barrio periférico de Barcelona. Por aquel entonces los maestros sabían que si tenían algún conflicto en el aula que les superaba, para no entorpecer la marcha de la clase y al mismo tiempo evitar que el conflicto se generalizase me enviaban el o los alumnos en cuestión a mi despacho, no como castigo, sino para intentar a través del diálogo, y cambiando el escenario físico, llegar al acuerdo o a las posibles soluciones. Luís estaba muy alterado, gritaba, pateaba y mostraba todo su enfado con todo su cuerpo y alma. Estábamos solos en el pasillo, él y yo. Con voz calmada pero firme, le invitaba a entrar a mi despacho y allí, tranquilamente, - por lo menos eso era lo que pretendía -, utilizando la fuerza de las palabras, tranquilizarlo y poder reconstruir la situación de equilibrio y de paz, anterior al conflicto. Después de muchos de mis intentos, él me contestó sin dejar de gritar: *"...que no, señor director, que no quiero hablar contigo, porque si hablo contigo, voy a calmarme, y ¡no quiero calmarme!"*

No cabe duda, que Luís, en aquel momento no tenía intención, ni voluntad de solucionar nada, pero me llamó la atención su respuesta ya que daba a entender que conocía el *valor de las palabras y el de ser escuchado* para iniciar el camino de la solución a los conflictos.

- b) **Escuchar y atender las razones y opiniones de la parte contraria.** No basta conocer lo que quiere u opina el otro, es necesario situarse en una actitud abierta para intentar comprender las opiniones y deseos de la parte contraria.
- c) **Ponerse en el lugar del otro,** es decir, hacer el esfuerzo de salir de uno mismo y poder contemplar el conflicto desde la óptica del oponente.

Muchas veces, hemos oído a un adulto decirle a un niño: *"...¿y tú cómo te sentirías si te hubieran hecho, a ti, esto? ¿Cómo crees que se siente él ahora?"* Evidentemente es una buena práctica para ayudar al niño a salir de su percepción y acercarse a la del otro.

- d) **Voluntad de buscar conjuntamente con el otro, soluciones satisfactorias para ambos.** Si nuestra actitud inicial, ante cualquier conflicto, es la de salir ganador de la contienda, lo que hacemos es aplazar la resolución; es necesario aceptar la posibilidad de llegar a puntos de encuentro donde todas las partes salen ganadoras o beneficiadas.

Es muy conocido el ejemplo de la "lucha" por una naranja. Dos personas se disputan una naranja. Las dos la quieren, pero sólo hay una. Una de los dos tiene que renunciar a ella. Ceder en sus pretensiones, o sea perder. Uno gana, el otro pierde. ¿Es posible que los dos ganen? A través del diálogo y la expresión de las pretensiones de ambos, -¿para qué quieren la naranja?-, pueden caer en la cuenta que uno quiere la naranja para hacer un zumo y el otro quiere la piel de la naranja para rayarla y poder dar más sabor a una tarta. Así los dos salen ganando. ¿Cuántos conflictos no resolveríamos si actuásemos de ese modo? Expresando nuestras necesidades y superando las posiciones iniciales, podemos caer en la cuenta de que todos podemos salir ganadores. Ganar o perder es una reducción demasiado primaria. A través del diálogo sincero, abierto y consecuente, podemos superar lo que a veces se nos antoja como un callejón sin salida.

Sara Cobb,^[9] directora del Instituto de Análisis y Resolución de Conflictos de la Universidad George Mason de EEUU apunta que la solución *radica en escuchar y reflexionar sobre nosotros mismos más que con los demás*. Comprendernos y aceptarnos a nosotros mismos representa un paso firme para comprender y aceptar a los demás. De ahí, a ser capaces de hallar puntos de encuentro, de acuerdos y de compromiso recíprocos, sólo hay un paso, uno sólo, quizás el más difícil, pero hay que darlo si no queremos empequeñecernos personal y socialmente.

J. A. Marina, en clave educativa lo sintetiza: *“En cuanto miembros de una sociedad nos interesa preparar a nuestros niños para que adquieran los hábitos cognitivos, afectivos y operativos necesarios para disfrutar de la felicidad que ha de ser **compatible** con la de los demás, **compatible**, estableciendo vínculos y complicidades con los demás miembros de la comunidad y **cooperadora**, que exige la colaboración de todos”*.^[10]

Por todo ello podemos afirmar que la prevención y salida de los conflictos está en el esfuerzo colectivo en el desarrollo de las actitudes democráticas que en síntesis pueden venir representadas por la solidaridad, responsabilidad y respeto, en definitiva estamos hablando del desarrollo del sentido cívico o de civismo.

Hoy día, constatamos debido al sistema materialista y consumista en el que estamos inmersos, que las personas somos más consumistas que ciudadanos, nuestra socialización se realiza principalmente por el consumo. Como indica Victòria Camps^[11], **queremos ser libres para disfrutar individualmente de la libertad y no para ponerla, ni que sea una pequeña parte al servicio de los demás**.

El objetivo implícito de la resolución de conflictos no es otro que el restablecimiento de la armonía original y a partir de ahí, acceder a estadios superiores de convivencia y de progreso personal y social. Los sistemas de intervención en la resolución o **gestión alternativa de conflictos** (GAC), no se desarrollan nunca de una manera coactiva, represiva o dirigista; no imponen nada, lo único que pretenden es que las partes encuentren, ellas mismas, la manera más satisfactoria y definitiva de resolver los problemas, actuando sobre las causas y promoviendo los cambios necesarios. Ya que el conflicto es inevitable, la GAC implica comprenderlo en sentido positivo y superarlo con la búsqueda de salidas consensuadas que sean equitativas, eficaces y estables.

[1] “Desde el punto de vista etimológico el concepto democracia se refiere al poder o gobierno (kratos) del pueblo (demos). Cuando preguntamos por el significado de un orden social justo y por los principios que deben regirlo, la palabra democracia aparece en primer lugar. De hecho hoy en día constituye la base primera para poder hablar de paz y de justicia,...”

López Martínez, M. (Director), *“Enciclopedia de Paz y Conflictos”*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2004. (Pág. 239)

[2] M. Amorós, X. Pastor. “Gestió alternativa de conflictes i participació ciutadana”. *Papers d’Innovació Social*. n. 69. Enero 2000.

[3] Vinyamata E. “Manual de prevención y resolución de conflictos” Ariel.2002. pág.15

[4] Término inglés que en nuestro contexto lingüístico lo traducimos por *acoso escolar*. Este acoso implica violencia psicológica o física persistente, de graves consecuencias y secuelas para las personas que lo padecen. (Nota del autor)

[5] Anglicismo con el que se denomina a la persona ridícula, niño que no ha crecido, que adopta actitudes infantiles o inmaduras pero intentando aparecer como el que no es. (Nota del autor)

[6] Humberto Maturana. Biólogo y científico. Profesor de la Universidad de Chile.

Premio Nacional de Ciencias de Chile. Desde una visión dinámica de lo humano, Maturana propone el amor como elemento fundamental de la vida humana y de su progreso. Es autor de la noción de autopoiesis.

Fundador y docente del Instituto de Formación Matriztica. También es autor, entre otras obras, *El árbol del conocimiento*, *Emociones y lenguaje en educación y política*, *El sentido de lo humano*, *Transformación en la convivencia*, ... (Fórum Barcelona 2004 – Personajes.)

[7] “Convivencia íntima”: pareja, familia, amigos, compañeros de trabajo...

“convivencia política”: con el resto de los habitantes de las polis, los ciudadanos, los extranjeros...
“convivencia con uno mismo”.

Marina, J.A. *“Aprender a convivir”*, Barcelona, Ariel, 2006. (Pág. 32)

[8] Marina, J.A. *“Aprender a convivir”*, Barcelona, Ariel, 2006. (Pág. 14)

[9] Diálogos. Fórum Internacional de las Culturas – Barcelona 2004

[10] J.A. Marina. (obra ya citada)

[11] Camps, V. “Hacia una inmersión cívica”. Ajuntament de Barcelona. 2002.

(Victòria Camps es catedrática de Filosofía Moral y política de la Universidad Autónoma de Barcelona – UAB)

Salvador Auberni Serra

Pedagogo.

Máster en Resolución Alternativa de Conflictos.